

Algunas consideraciones sobre la antítesis de la primera antinomia kantiana

Some Thoughts on the Antithesis of the First Kantian Antinomy

MIGUEL HERSZENBAUN*

Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina

Resumen

El presente trabajo se propone ofrecer una interpretación alternativa a la lectura tradicional de las pruebas de la antítesis de la primera antinomia. Mientras esta lectura tradicional entiende los argumentos mencionados en términos de *causalidad* o de *razón suficiente*, nosotros nos proponemos descifrar estas pruebas basándonos exclusivamente en la noción de una ubicación relativa de los cuerpos o de los eventos temporales. Así, rechazaremos que en tales pruebas se trate de invocar que en un tiempo o espacio vacíos no se cuente con una razón suficiente (o causa) para la ubicación del mundo en cierta región de espacio o tiempo. Sostendremos, por el contrario, que en ellas se trata de demostrar que el mundo no puede tener una ubicación relativa respecto de un espacio o tiempo vacíos que, por otra parte, deben suponerse necesariamente si se postula un mundo finito.

Palabras clave

Mundo; Tiempo; Espacio; Antinomia; Antítesis

Abstract

This paper intends to give a new reading on the proofs of the antithesis of the first antinomy, different from the main reading. While the traditional interpretation understands these proofs in terms of *causality* or *sufficient reason*, I intend to explain these proofs based only on the concept of relative location of the bodies or temporal events. Hence, I will reject that in these proofs Kant

* Profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET. E-mail de contacto: herszen@hotmail.com.

claims that in an extra-mundane time or space there is no sufficient reason (or cause) for the location of the world in certain region of space or time. I claim that these proofs demonstrate that the world cannot have a relative location if it is surrounded by empty space or time, which must be necessarily assumed if we suppose a finite world.

Keywords

World; Time; Space; Antinomy; Antithesis

1. Introducción

La primera antinomia de la razón pura se compone de la tesis que afirma “el mundo tiene un comienzo en el tiempo, y en el espacio también está encerrado en límites” (A426/B454) y la antítesis que sostiene que “el mundo no tiene comienzo, ni límites en el espacio, sino que es infinito tanto en lo que respecta al tiempo, como en lo que respecta al espacio” (A427/B455). Ambas posiciones responden a lo pensado en la primera idea cosmológica, “la absoluta integridad de la *composición* del todo dado de todos los fenómenos” (A415/B443). En este conflicto parece tratarse de la *cantidad* del mundo en espacio y tiempo, i.e. de su extensión en tiempo y espacio (cfr. A463/B491, A481/B509, A483/B511, A518/B546).

Cada afirmación puede ser dividida en dos partes, una referida a la extensión del mundo en el tiempo, otra referida a su extensión en el espacio. En concordancia, Kant ofrecerá cuatro pruebas. En el presente trabajo nos proponemos ofrecer una interpretación de la antítesis y sus pruebas. Nuestra lectura intentará enfrentarse a la interpretación tradicional o mayoritaria.

Según esta interpretación mayoritaria, la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo se sostiene, fundamentalmente, en la falta de una *causa* o *razón suficiente* en el tiempo vacío precedente al comienzo del mundo que hiciera que el mundo estuviera ubicado (o fuera creado) en cierta parte del tiempo y no en otra¹. Tomando esta prueba

¹ Esta interpretación es sostenida, entre otros, por Al-Azm, *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, pp. 23, 25, 27-28, 45. Kemp Smith sostiene una interpretación equivalente en términos de *causalidad* referida a la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo (en el tiempo vacío no hay *causas*), sin embargo, no hace extensiva esta interpretación a la prueba de la extensión del mundo en el espacio, *A Commentary to Kant's Critique of Pure Reason*, p. 487. Allison entiende la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo también en términos de razón suficiente, cfr. *Kant's transcendental idealism*, p. 376. Bennett (*Kant's Dialectic*, p. 159) identifica a esta interpretación en términos de *causalidad* de la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo como la lectura tradicional. Él se opone a ella invocando que el mundo podría haber comenzado por sí mismo, con lo cual, no se trataría aquí de buscar *causas* en el tiempo precedente. Por su parte, Falkenburg entiende que las pruebas de las antítesis se sostendrían en el *principio de razón suficiente* y alegarían que en espacio o tiempo vacíos no puede haber relación espacial o temporal del mundo con ningún objeto. Esto supone, indica Falkenburg, invocar el carácter relacional del espacio y del tiempo. Todo esto demostraría que el mundo no puede estar ubicado en un espacio o tiempo vacío. Cfr. Falkenburg, *Kants Kosmologie*, pp. 225-226. Grier entiende que el argumento sería una refutación de la creación *ex nihilo*, al demostrar que debería haber alguna condición antecedente de aquello que llega a ser (es

como modelo explicativo, se suele dar una lectura de la prueba de la infinitud del mundo en el espacio invocando, también, la falta de una *razón suficiente* que ubique al mundo en cierta región delimitada del espacio y no en otra.

En lo siguiente intentaremos demostrar que esta interpretación tradicional de la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo provoca una inconsistencia al interior de la antinomia de la razón pura, al provocar la superposición y confusión entre la primera y tercera antinomia. Por otra parte, también demostraremos que otra lectura de la prueba de la infinitud del mundo en el espacio puede servir de modelo explicativo de la prueba restante, sin mediar en ellas invocación alguna del concepto de causa o razón suficiente.

2. La antítesis de la primera antinomia de la razón pura

Como vimos, la antítesis sostiene que “el mundo no tiene comienzo, ni límites en el espacio, sino que es infinito tanto en lo que respecta al tiempo, como en lo que respecta al espacio” (A427/B455). Comencemos por la prueba de la antítesis referida al tiempo.

«Supóngase que [el mundo] tiene un comienzo. Como el comienzo es una existencia a la que precede un tiempo en que la cosa no es, debe haber precedido un tiempo en el que el mundo no estaba, es decir, un tiempo vacío. Ahora bien, en un tiempo vacío no es posible ningún surgimiento de cosa alguna; porque ninguna parte de un tiempo tal tiene en sí, más que otra [parte cualquiera], condición alguna distintiva de la existencia, antes que de la inexistencia (ya se suponga que [esa condición] surge por sí misma, o por otra causa). Por tanto, bien pueden comenzar en el mundo algunas series de cosas, pero el mundo mismo no puede tener comienzo alguno, y por consiguiente es infinito con respecto al tiempo pasado» (A427/B455).

Según Kemp Smith, el argumento consiste en que en el tiempo vacío presupuesto no hay *causa* de la que surja el mundo². Según Al-Azm, el argumento se basa en alegar que en un tiempo vacío precedente al comienzo del mundo no encontraríamos *razón suficiente* alguna para que se diera dicho comienzo en un momento determinado³. En un tiempo vacío homogéneo no encontramos una condición determinante diferenciadora para que el mundo comience en tal o cual instante. Por tanto, el mundo no puede tener un comienzo en el tiempo. Las lecturas no son divergentes en lo sustancial: la cuestión consiste en entender la expresión kantiana “condición distintiva de la existencia” como *causa* o *razón suficiente*.

decir, una *causa*) cfr. *Kant's doctrine of transcendental illusion*, pp. 190-191. La autora sostiene que la prueba se refiere al principio de razón suficiente o al principio leibniziano de identidad de los indiscernibles cfr. *op. cit.*, p. 189. Admite, sin embargo, que el argumento pueda también demostrar que el mundo como la totalidad absoluta de los fenómenos no puede tener una relación real con un marco de espacio-tiempo vacío. Schmauke no lee estas pruebas en términos de causalidad o razón suficiente, sino en términos de la imposibilidad de una relación del mundo con el tiempo y espacio vacíos cfr. Schmauke, *„Wohlthätigste Verirrung“. Kants kosmologische Antinomien*, 61 y ss.

² Kemp Smith, *A Commentary to Kant's Critique of Pure Reason*, p. 487.

³ Al-Azm, *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, p. 45.

Este argumento nos conduce a dos problemas. El primero de ellos, explícitamente referido a la interpretación tradicional de Al-Azm y Kemp Smith. Si seguimos esta lectura, nos vemos conducidos a una indebida superposición de la primera y tercera antinomia. Si el argumento se basa en afirmar que en un tiempo vacío no habría causa para el emerger del mundo, entonces esto haría pensar que la pregunta aquí planteada sobre el mundo debe ser entendida en términos de *causas*: esto es, si la serie del mundo cuenta con una causa incausada o si consta de una serie infinita de causas. Consecuentemente, el objeto por el que se preguntaría dejaría de ser la serie de condiciones fenoménicas pensada en términos de cantidad (esto es, la totalidad de los eventos pasados del mundo y de los cuerpos extendidos en el espacio que conforman el mundo); el objeto sería la íntegra serie de *causas*. Como vemos, esto supone la superposición de la primera y tercera idea cosmológica y sus respectivos conflictos⁴.

Consideremos un segundo problema. La prueba señala que el adversario debe admitir un tiempo vacío precedente al comienzo del mundo. Esta suposición parece ser de mayor importancia en la prueba. Sin embargo, el adversario podría proponer un mundo que comience juntamente con el tiempo, lo que lo eximiría de admitir un comienzo del mundo lindante con el tiempo vacío⁵. Dicho en otras palabras, podríamos suponer un mundo que comience (y sea, por tanto, finito) en el primer momento del tiempo, sin dejar un tiempo previo a la existencia del mundo. Desde este punto de vista, mundo y tiempo son ambos finitos y comienzan a la vez.

Creo que puede ofrecerse una lectura de esta prueba que brinde una solución a ambos problemas. Por una parte, debemos enfrentarnos a la interpretación de Al-Azm. Una interpretación que puede calificarse de acrítica, que aborda de manera sumarásimamente la prueba en cuestión y salta irreflexivamente a la conclusión de que ésta debe ser tenida como modelo explicativo de la prueba restante⁶. Frente a esta interpretación, propondremos una nueva que tome por modelo explicativo a la prueba de la infinitud del mundo en el espacio. Pues, en la “observación a la antítesis”, Kant aborda conjuntamente ambos

⁴ La primera idea cosmológica se caracteriza como “la absoluta integridad de la *composición* del todo dado de todos los fenómenos”, mientras la tercera idea cosmológica es caracterizada como “la absoluta integridad del *surgimiento* de un fenómeno en general” (A415/B443). Vemos que ésta se refiere al *surgimiento*, es decir, al *origen* y no a la mera *cantidad* (extensión o composición de una totalidad). En A481/B509 puede distinguirse la pregunta que versa sobre “si el mundo existe desde la eternidad, o tiene un comienzo” de aquella otra que versa sobre “si hay generación y producción por libertad, o si todo pende de la cadena del orden de la naturaleza”. De igual manera, se distingue en A483/B511 entre “el todo absoluto de la cantidad (el universo)” y el todo “de la procedencia”. Como puede verse, ambas antinomias se encuentran vinculadas, pero no deben ser superpuestas o confundidas. Una trata sobre la totalidad de la cantidad, la otra se pregunta por el surgimiento y pregunta por la totalidad en términos de causa.

⁵ Cfr. Bennett, *Kant's Dialectic*, pp. 160-161. Según Al-Azm, aquí Kant reconstruye los argumentos de Leibniz contra Clarke (*The origins of Kant's arguments in the antinomies*, pp. 25 y ss.). Con lo cual, se asume la infinitud del tiempo y el espacio vacíos, tal como el newtoniano haría. Contra la equiparación de la antítesis con el argumento leibniziano, cfr. Schmauke, “*Wohlthätigste Verirrung*”: *Kants kosmologische Antinomien*, p. 61. En el mismo sentido, Schmucker, *Das Weltproblem in Kants Kritik der reinen Vernunft*, p. 114.

⁶ Cfr. *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, pp. 44-45 y 27. Sobre este punto, volvemos más abajo.

argumentos, explayándose fundamentalmente en lo que respecta al espacio. De acuerdo con esta nueva interpretación que proponemos, se advertirá que no puede admitirse la suposición de un tiempo o espacio cuyos límites concuerden con los del mundo.

Abordemos, entonces, la prueba de la infinitud del mundo en el espacio para ver qué puede aportar. En ella se comienza suponiendo un mundo finito y limitado en el espacio, ubicado en un espacio vacío no limitado. Kant deduce de esto que “no sólo habría una relación de las cosas *en el espacio*, sino también [una relación] de las cosas *con el espacio*”. Pero “como el mundo es un todo absoluto, fuera del cual no hay ningún objeto de la intuición, y por tanto ningún correlato del mundo con el cual éste estuviera en relación, resulta que la relación del mundo con el espacio vacío sería una relación de él con *ningún objeto*”. De lo que se deduce, finalmente, que “tal relación, y por tanto la limitación del mundo por el espacio vacío, no es nada” y, por tanto, “el mundo no es limitado en lo que respecta al espacio” (A427/B455 y ss.).

Como dijimos, Al-Azm explica este argumento basándose en la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo. Así interpretado, el argumento diría: Así como en el tiempo vacío no hay razón suficiente (condición de la existencia) para el comienzo del mundo en un momento determinado, en un espacio vacío homogéneo no hay razón suficiente para la *ubicación* del mundo en esta o aquella parte del espacio. El autor confirma esta lectura invocando un argumento leibniziano idéntico, y así fortalece su interpretación de que Kant toma los argumentos de las antítesis de Leibniz en su debate contra Clarke⁷.

Más allá de las similitudes que pudiera encontrarse, esta forma de argumentar es falaz. La estrategia de Al-Azm consiste en comparar y equiparar tres elementos a fin de llegar a la conclusión deseada: el argumento de Kant sobre el espacio es igual al argumento leibniziano en el que se invoca la falta de una razón suficiente para la ubicación de un mundo finito en cierta región del espacio. En primer lugar, contra esta interpretación debe decirse que la prueba de la infinitud del mundo en el espacio jamás utiliza el concepto de razón suficiente. Tampoco usa el debatible término “condición de la existencia” que podría llevarnos a estos equívocos (sí utilizado en la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo). En segundo lugar, debe objetarse esta “triple” equiparación. Al-Azm ofrece una lectura acrítica de la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo (en términos de razón suficiente), equipara a ésta aquella prueba de la infinitud del mundo en el espacio y concluye mostrando que esta última concuerda, en efecto, con el argumento leibniziano.

Por mi parte, sostengo que el argumento del espacio puede ayudarnos a entender mejor el argumento del tiempo, en el que se usa la imprecisa expresión “condición de la existencia”. Veamos la observación a la antítesis. Allí se dice:

«La prueba de la infinitud de la serie dada del mundo y del conjunto del mundo se basa en que en caso contrario un tiempo vacío, y asimismo un espacio vacío, deberían constituir el límite del mundo» (A431/B459).

⁷ Cfr. *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, pp. 23 y ss.

Kant indicaría que la cuestión central es el *límite* del mundo. El término *límite* fue usado en el argumento del espacio, pero vemos que valdría para ambas pruebas.

Para evitar caer en el absurdo de que el vacío imponga un límite, se ha intentado hacer un rodeo argumental, dice Kant (A433/B461). Este rodeo supone *no admitir un espacio y tiempo vacíos infinitos más allá del mundo finito*. Esta es, precisamente, la propuesta interpretativa de Bennett y consiste en suponer que mundo, tiempo y espacio son finitos y sus límites concuerdan. Kant no alega aquí a favor de la posibilidad de espacio y tiempo vacíos extra-mundanos, sino que intenta rechazar el argumento usado para evitarlos.

Imaginar un mundo finito que comience junto con el espacio/tiempo, de modo tal que no linde con tiempo y espacio vacíos, sería, en verdad, pensar un mundo inteligible, una existencia no sensible, sin relación con tiempo y espacio. En otras palabras, suprimir el carácter espacio-temporal del mundo. Para luego poner a tal mundo en una relación espacial o temporal con el espacio y el tiempo mismos.

El mundo del que aquí se trata debe estar *dentro* de tiempo y espacio. Su límite espacial y temporal (el comienzo de su existencia) suponen un espacio exterior no ocupado y un tiempo precedente de no existencia. Si al comienzo del mundo no se presupone un tiempo de no existencia (o un lugar de no existencia) y los consecuentes tiempo y espacio vacíos, no se estaría pensando un mundo *dentro* de espacio y tiempo y, en consecuencia, no se trataría de un mundo espacio-temporal, sino de uno inteligible: el concepto de mundo en general (cfr. A433/B461).

Vale aclarar que Kant no pretende demostrar la existencia de un tiempo y espacio vacíos, sino que este argumento es usado para alegar que de admitirse un mundo finito, debe admitirse también un tiempo y espacio vacíos e infinitos. Sin embargo, tiene otras consecuencias que en seguida podremos apreciar. Volvamos al argumento del espacio.

El punto fundamental del argumento del espacio consiste en que el mundo no puede tener una relación espacial (es decir, de *ubicación*) *con el espacio vacío*. La relación por medio de la cual se establece una *ubicación* se da entre entidades efectivamente existentes *en el espacio*. El espacio vacío, aun existiendo en sí mismo, no es una entidad efectivamente real en el mismo sentido en que lo es un *cuero* (el espacio no es una cosa espacial en sí misma existente). No se puede tener una relación espacial *con* el espacio (no se puede estar más lejos o más cerca del espacio, sino *en* el espacio con respecto a otros objetos). Suponer un límite del mundo en el espacio vacío es suponer tal relación (pues, fuera del mundo no hay otro objeto con el que tener una relación de ubicación relativa).

Entiendo que debe advertirse el vínculo entre estos dos argumentos considerados, el de la infinitud del mundo en el espacio y aquél usado para demostrar la necesidad de suponer espacio y tiempo vacíos si se admite un mundo finito. Kant parece decir que admitir una relación de ubicación *con el espacio mismo* sería tratar al mundo como un ente inteligible, es decir, no-espacial. Como si el orden o posibilidad de relaciones que es el espacio fuera un ente que se relaciona con otro ente inteligible (el mundo) mediante un cierto tipo de relación que, obviamente, no podría ser espacial. Combinando ambos

argumentos, se razona del siguiente modo: si se admite un mundo finito, debe lindar con un espacio vacío; si no lindara con un espacio vacío (si sus límites se superpusieran), se supondría un límite del mundo que no estaría *en medio* del espacio; y, por tanto, una relación del mundo *con el espacio*; esto supondría considerar un mundo no verdaderamente espacial. Si se plantea una relación del mundo *con el espacio* (como sucede al defender su límite espacial en el vacío) en lugar de una relación del mundo con algo *en el espacio*, se propone también una relación *no espacial* (del mundo *con* el espacio). Con lo cual, aquí también se estaría tratando al mundo como una entidad inteligible que, luego, accesoriamente, se relacionara con el espacio⁸. Por tanto, debe concluirse que el mundo ocupa todo el espacio o se supone un mundo no espacial. Un corolario de este razonamiento es que la *figura* del objeto y su *límite* en el espacio (es decir, su cantidad en el espacio) se determinan exclusivamente por la relación del objeto con los restantes objetos (su ubicación relativa) y que ésta es la única relación de ubicación posible en el espacio.

Todo esto nos permite ofrecer otra lectura de la prueba de la infinitud del mundo en el tiempo. En vez de alegar que el tiempo vacío carece de *razón suficiente* o de *causa* determinante para el surgimiento o creación del mundo, Kant emplea la expresión “condición de la existencia” (A427/B455): en el tiempo vacío no hay más condición de la existencia que de la inexistencia del mundo.

Existencia es llenar el tiempo. *Comienzo de existencia* es un momento a partir del cual se llena el tiempo precedido por un momento en el que no se lo llena. *Condición* supone una relación de determinación⁹. En este caso, *la determinación de una ubicación en el tiempo, de llenar cierto tiempo*.

Por los mismos motivos invocados con respecto al espacio, debe decirse que la determinación temporal de un evento no se da por medio de una relación directa del evento con el tiempo, sino con respecto a otros eventos ubicados en el tiempo. Es decir, el orden de sucesión se da *entre eventos en el tiempo*, y no de los eventos *con el tiempo* (un evento está antes o después en el tiempo en relación con otros eventos, y no con el tiempo mismo). El tiempo vacío, al igual que el espacio vacío, carece de un elemento respecto del cual el mundo como una totalidad de eventos pueda establecer una relación temporal.

⁸ El supuesto de imaginar un mundo cuyo límite espacial concuerde con el límite del espacio mismo no es tan diferente de imaginar un mundo finito en el espacio vacío infinito. En ambos casos, se considera un mundo finito que es ubicado de forma inmediata en el espacio; es decir, se establece una relación de ubicación del mundo en el espacio absoluto (una relación del mundo *con el espacio*). Da lo mismo que esto se haga respecto de un espacio infinito (de modo tal que quede un resto de espacio vacío) o que se lo haga en un espacio finito (de modo tal que los límites del mundo puedan ser acomodados concordando con los límites del espacio mismo). En ambos casos se piensa, fundamentalmente, una relación de ubicación en el espacio absoluto: una relación inmediata entre mundo y espacio. Y esto, según vimos, es imaginar una relación entre una entidad inteligible y el espacio.

⁹ El término *condición* suele ser inmediatamente entendido como *causa*, *fundamento lógico* o *razón suficiente*. Pero la noción de *condición* no es exclusiva del enlace causal o del juicio hipotético. Todos los tipos de juicio establecen cierta relación de condicionamiento entre conceptos, cfr. Reich, *The Completeness of Kant's Table of Judgments*, pp. 71-75. Aquí no se considerará esta determinación en términos únicamente lógicos o judicativos, sino referida en su vinculación con lo intuitivo.

Decir que el tiempo vacío no puede *constituir un límite del mundo* es decir que no puede determinar una ubicación temporal del mundo¹⁰.

Así, el término “condición de la existencia” utilizado en la prueba no debe ser entendido como sinónimo de *causa* o *razón suficiente*. Por el contrario, debe tenerse como equivalente del concepto de *límite* o de determinación de una ubicación temporal. La condición de la existencia de un evento –entendida en este sentido *cuantitativo*, esto es, como su extensión en el tiempo– es la ubicación del evento en el tiempo en el que existe (desde cuándo hasta cuándo). Tal determinación de la ubicación temporal del evento sólo puede ser dada por medio de una ubicación relativa, esto es, por una relación dada entre otros eventos existentes en el tiempo. Decir que el tiempo vacío carece de condición de la existencia del comienzo del mundo no significa, por tanto, invocar la falta de una *causa*, sino indicar únicamente que no hay modo de establecer una relación de ubicación temporal relativa del mundo respecto de un tiempo vacío (al menos, mientras se trate de un mundo sensible, espacio-temporal y no del concepto de un mundo inteligible).

Así, ambas pruebas de la infinitud del mundo en espacio y tiempo consisten en que la cantidad absoluta de unidades espacio-temporales que conforman al mundo no puede tener una ubicación espacial o temporal, por resultar imposible una relación inmediata con espacio y tiempo y por carecer de un objeto externo que posibilite una ubicación relativa. Como el *límite* y la *determinación de la cantidad en espacio o tiempo* dependen de la *ubicación relativa*, se concluye que no puede haber una cantidad espacial o temporal del mundo.

3. Algunas consideraciones finales

Contra a la interpretación mayoritaria de las pruebas de la antítesis de la primera antinomia, hemos presentado una nueva lectura que evita las inconsistencias sistemáticas que la propuesta más extendida provoca. En lugar de entender estos argumentos en términos de *causalidad* o *razón suficiente*, hemos demostrado que ambos argumentos se sostienen en la imposibilidad de establecer una ubicación del mundo (sensible) en el tiempo y espacio si no es por medio de una ubicación relativa, la cual resulta imposible al suponerse un tiempo y espacio vacíos. Esta clave de lectura se revelaba cuando tomábamos en consideración el argumento que Kant esboza en la “observación a la antítesis”, según el cual considerar un mundo no ubicado al interior de espacio y tiempo supondría suprimir su carácter espacio-temporal (sensible) para pasar a considerar un mundo inteligible. Este argumento, pensado para demostrar la necesidad de admitir un tiempo y espacio vacíos

¹⁰ En esto acierta Al-Azm, al identificar que el problema es la imposibilidad de ubicar el comienzo del mundo, *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, pp. 44-45. Kemp Smith también entiende que éste es el problema, pero considera que es un problema meramente subjetivo: la imposibilidad de saber por qué el mundo comienza cuando comienza; esto no demostraría la imposibilidad misma de que el mundo tenga un comienzo, *A Commentary to Kant's Critique of Pure Reason*, p. 487. Bennett, por su parte, también entiende que el núcleo de la prueba consiste en la imposibilidad de que el mundo tenga una ubicación determinada en el tiempo. Sin embargo, considera que es erróneo concluir de ello que el mundo no pudiera tener un comienzo, cfr. *Kant's Dialectic*, pp. 159-161.

infinitos (en caso de suponerse un mundo finito), tiene como consecuencia concluir que la pretensión de una ubicación del mundo en espacio y tiempo absolutos supone considerar un mundo inteligible, sobre el que no versa la antinomia. De esta manera, los argumentos de la antítesis afirmarían que o bien hay una ubicación relativa del mundo –lo que es imposible respecto de un espacio y tiempo vacíos (los que, por su parte, deben ser admitidos)– o bien no se trata de un mundo sensible (material, espacio-temporal).

Bibliografía

- Al-Azm, S., *The origins of Kant's arguments in the antinomies*, Oxford, Clarendon Press, 1972.
- Allison, H., *Kant's transcendental idealism. An interpretation and defense*, New Haven/London, Yale University Press, 2004.
- Bennett, J., *Kant's Dialectic*, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.
- Falkenburg, B., *Kants Kosmologie. Die wissenschaftliche Revolution der Naturphilosophie im 18. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2000.
- Grier, M., *Kant's doctrine of transcendental illusion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Kant, I., *Gesammelte Schriften*, Hrsg.: Bd. 1-22 Preussische Akademie der Wissenschaften, Bd. 23 Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, ab Bd. 24 Akademie der Wissenschaften zu Göttingen. Berlin 1900ff.
- Kant, I., *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Kemp Smith, N., *A commentary to Kant's Critique of pure reason*, New York, Palgrave MacMillan, 2003.
- Reich, K., *The Completeness of Kant's Table of Judgments*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- Schmauke, S., *„Wohlthätigste Verirrung“. Kants kosmologische Antinomien*, Bonn, Königshausen & Neumann, 2002.
- Schmucker, J., *Das Weltproblem in Kants Kritik der reinen Vernunft*, Bonn, Bouvier Verlag, 1990.

